

# LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO Y LOS DESASTRES

Georgina Calderón Aragón\*

Con relación al campo de los desastres este trabajo comparte algunos de los puntos de vista que se han desarrollado en los últimos años por disciplinas sociales como la antropología, sociología, trabajo social, historia y la propia geografía social, en donde el tema del riesgo-desastre es tratado a partir del análisis de las cada vez más acentuadas diferencias económicas y sociales -debido al deterioro que han sufrido algunos sectores sociales en sus condiciones materiales y de vida- y son éstas las que han provocado la manifestación de mayores situaciones de desastre. La atención está centrada en esta perspectiva porque lo que todavía no acaban de explicar las consideradas ciencias duras, es cómo en la actualidad, con un "mayor avance" en los sistemas tecnológicos, de acuerdo a las estadísticas se han incrementado en los últimos años el número de desastres a nivel mundial. Y este argumento no encuentra en los últimos 50 años ningún cambio general climático o geológico que lo explique adecuadamente.

Aunque se ha argumentado sobre cambios geológicos y principalmente en modificaciones climáticas, especialmente después de la prolongada sequía sobre los continentes asiático y africano; lo único que se puede señalar con certeza es que no existe conclusión firme sobre las condiciones del cambio climático. Por lo tanto, incluso aunque se observara algún cambio a largo plazo, éste no podría explicar el incremento en la ocurrencia de desastres apuntado en las estadísticas, lo que nuevamente lleva a poner atención en las modificaciones que han tenido las estructuras sociales y las relaciones sociales de ellas derivadas que han ocasionado el aumento de los desastres a nivel mundial y local. O, como explican Susman, O'Keefe y Wisner (1983), se conoce que la frecuencia de los desastres naturales está incrementándose especialmente en naciones subdesarrolladas. Más aun, la creciente vulnerabilidad de las personas hacia los eventos físicos extremos parece íntimamente conectada con el continuo proceso de subdesarrollo a lo largo de todo el mundo.

Si bien es cierto que a partir de la década de los cincuenta los científicos sociales infiltraron el componente social como imprescindible para la ocurrencia de un desastre, el paradigma de mayor aceptación y que ha permeado la conceptualización tanto en las ciencias naturales como en las sociales; además de ser la fuente de referencia dentro de la gestión y manejo de los desastres, es la que todavía considera a los agentes físicos o los accidentes como los causantes de los desastres.

Por lo tanto, las investigaciones realizadas principalmente por los geógrafos en la mitad del siglo veinte, presentaban como preocupación inicial el estudio de los agentes causales (o sea los fenómenos naturales) para llegar a formular políticas de mitigación por medio de la tecnología relacionada con la ingeniería. Este punto de vista sigue siendo la inquietud de los geógrafos físicos lo cuales siguen sin apartarse del estudio de las siete variables que de acuerdo a su perspectiva son las causantes del desastre: *magnitud* y *velocidad de ataque* (asalto) que puede ser medido instrumentalmente para identificar umbrales críticos; la determinación de la *frecuencia* y *duración* mediante un ejercicio estadístico; el reconocimiento de la *espacialización temporal* (una distinción

---

\* Profesora de Tiempo Completo, Colegio de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras.

entre eventos secuenciales y el azar); el *área de extensión* y la *dispersión espacial* (i.e. patrones lineales, difusos y nucleados) mediante un ejercicio de mapeo.

Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F. México.

Los estudios desde lo social comenzaron a cobrar importancia a partir de la primera escuela de investigación sobre riesgos naturales en geografía dirigida por Gilbert F. White (1945) quien después de analizar el gran desembolso realizado por el gobierno de los Estados Unidos en aplicaciones tecnológicas durante 10 años para controlar las inundaciones en ese país, el daño por las mismas continuaba en ascenso, esto lo llevó a situar el foco de atención en el ajuste humano a las inundaciones. Orientación que les permitió a los geógrafos examinar aspectos no considerados hasta entonces y que comenzaron a tener repercusión en las investigaciones sobre desastres como: la extensión de la ocupación humana sujetas a eventos extremos, así como los ajustes que llevan a cabo tanto para afrontarlos como para reducir las pérdidas y, la forma en que la población percibe los eventos extremos y los desastres resultantes.

A partir de la década de los setenta y dentro de la investigación llevada a cabo por Wenger (1979), se hizo el reconocimiento de lo relevante de los factores sociales para la comprensión de los desastres. A partir de estas aproximaciones y el desarrollo posterior con el trabajo de Hewitt, se realizó realmente un cambio en el acercamiento conceptual a los desastres; en donde los fenómenos naturales (o los denominados agentes destructivos) no fueron considerados más como la causa del desastre, sino *como un precipitador para la crisis y la procedencia del desastre* se centró directamente en el contexto social. Se cambió entonces la dirección de las investigaciones, marcándose como relevante los aspectos culturales, en donde los fenómenos naturales sólo son los factores externos que ayudaban a desencadenar el desastre, pero no como los causantes de los mismos.

Este cambio de paradigma choca, al contrario del planteamiento tradicional, con el sentido común ya que es más fácil explicar que un ciclón al tocar tierra por cualquier punto de la costa del Pacífico con ráfagas de viento de más de 210 km/h provocan que se levanten los techos de las casas de lámina o de cartón; que desarrollar la idea de que es la estructura social y las relaciones sociales que de ella derivan, las que permiten que el fenómeno natural se manifieste diferencialmente en la sociedad; o en otras palabras, que el techo de la vivienda no se levanta por las rachas de viento del ciclón por más fuertes que estas sean, sino por las relaciones sociales que permiten que la población viva en condiciones tales que los techos pueden ser levantados por el viento.

Las definiciones mismas sobre desastres han pasado a través de los diferentes paradigmas y actualmente las más repetidas son las que consideran los siguientes elementos; un *evento* concentrado en tiempo y espacio, en donde una sociedad o algunas de sus subdivisiones experimentan un daño físico o un quebranto social tal, que son deterioradas todas o algunas de las funciones esenciales de la sociedad. Hay algunos problemas derivados de esta definición; el primero es que no se discrimina entre el desastre y sus efectos. Lo que hay que aclarar es que los desastres no causan efectos; son más bien los efectos a los que podemos conceptualizar como los desastres. El segundo es considerarlo un evento, como si fuera único, en lugar de verlo tal cual es, parte de un proceso social.

Los desastres entonces, han tenido varias vertientes de análisis desde la investigación social; se ha tratado cómo el sistema social reacciona ante el daño físico y la manifestación social después de presentarse el fenómeno natural. Otro campo que ha sido examinado está en relatar las alternativas de la sociedad para mitigar o incrementar el riesgo junto con el quebranto por la presencia de un fenómeno natural o tecnointustrial. Las investigaciones sociales también se han dirigido hacia el tiempo invertido en la identificación de las condiciones de desastre y los efectos de éstas en condiciones particulares; así como a lo profundo de la perturbación social y el daño físico para definir la separación de la sociedad a las rutinas normales de la vida cotidiana y, los daños sufridos a los ambientes naturales o construidos y la repercusión directa para la misma sociedad.

El abanico de universos dentro del campo del desastre es bastante amplio y cada día se incorporan en los hechos, o los investigadores proponen campos específicos; de esta forma se han adherido las depresiones económicas, las hambrunas y guerras, el calentamiento global y la producción de ozono, el SIDA y una línea de interés está dirigida hacia la destrucción del ambiente, además de los cada vez más considerados "riesgos" por los "avances" tecnológicos. Aspectos que no se agotan en esta discusión, lo que sí se propone es una reelaboración de las aproximaciones tanto teóricas como empíricas, no sólo para explicar cómo es la respuesta de los sectores sociales ante un proceso de desastre, sino también para ir avanzando en los acuerdos teórico-metodológicos que surjan de las propias investigaciones sobre el tema.

Como se ha venido bosquejando, dentro de la categoría de desastre están inmersas dos orientaciones o aproximaciones de investigación, referidas a la que se puede considerar como pragmática-aplicada que sustentaría al poder, los tomadores de decisiones y los científicos que trabajan con las agencias gubernamentales e internacionales; y la teórica-conceptual que incluye una parte de los científicos que están en esta línea de investigación -sin importar la posición ideológica-.

Dentro de la línea conceptual es indispensable volver la mirada hacia las estructuras sociales, a las condiciones socioeconómicas de la población que van a tener su expresión territorial en virtud de que el espacio se encuentra organizado dependientemente del desarrollo social. El espacio geográfico es entonces una construcción social, que no tiene que ver con individuos aislados, sino con individuos inmersos en una sociedad; y son las condiciones sociales económicas, culturales y políticas de cada sociedad en concreto, las que van determinando la creación de los espacios.

La naturaleza aporta a la sociedad los medios de subsistencia; cuya transformación da lugar a los medios de consumo y los instrumentos de trabajo que hacen posible su reproducción. Para que ello sea posible, es necesario que el hombre trabaje en y sobre ella, que se apropie de la naturaleza, la transforme, la destruya y la reproduzca bajo determinadas condiciones sociales -relaciones sociales de producción y técnicas- o sea, desarrollo de las fuerzas productivas sociales de las cuales la naturaleza forma parte. Por lo tanto, aunque los procesos naturales se rigen por sus propias leyes, universales, ahistóricas y asociales, la historia de la naturaleza es aquella de su transformación por la sociedad. Es a partir que la historia de la naturaleza es la historia misma de la sociedad, que el espacio geográfico la involucra en su producción.

Aunque las definiciones por sí mismas no resuelven el problema de las investigaciones, es conveniente aclarar desde qué perspectiva se están considerando las palabras que se utilizan y, para los estudios de geografía de riesgos lo que se quiere dar a entender es que el riesgo es una construcción social. Por lo tanto, las poblaciones se encuentran en riesgo porque ha habido una relación social que las ha llevado a crear ciertos espacios los cuales, de acuerdo a las características físicas en ellos presentes, se convierten en riesgosos. Lo que se quiere puntualizar es que son las relaciones sociales de producción las que van definiendo los espacios que son creados por la misma sociedad, y es a partir de ellas que se definen los dos componentes para que se produzca un desastre; el riesgo y la vulnerabilidad.

Son las relaciones sociales de producción, o sea los aspectos económicos y sociales los que hacen que una sociedad presente condiciones de vulnerabilidad y cree espacios que por sus mismas características son riesgosos; condiciones ambas que en conjunto son un desastre. O como dice Hewitt (1995), los estudios sobre desastres parecen demostrar el significado abrumador de las condiciones sociales en la incidencia y distribución del daño de los mismos; esto muestra que si dónde, cómo y especialmente a quién ocurre un desastre, depende más cercanamente de las condiciones sociales establecidas y los controles sobre la variante de la calidad de vida material. En donde la distribución de las causalidades humanas estuvieron especialmente relacionadas al *status* económico.

Así es que un desastre es la manifestación de las condiciones de vulnerabilidad de una sociedad, producto del proceso social que las ha ido conformando. El fenómeno natural o tecnoindustrial expone a toda la sociedad la condición de vulnerabilidad que tiene cierto sector de la población y que la cotidianidad oculta; pero ésta es una categoría que las relaciones sociales le han impuesto a ciertos estratos de la población. Además, para completar la complejidad de las investigaciones sobre desastres hay que relacionarlo con la otra condición de la sociedad llamada capacidad de recuperación, en donde están incluidos los temas culturales y las ayudas tanto de la misma sociedad como la que puede brindar la familia.

Por lo tanto, es de vital importancia para el estudio de los desastres tomar en cuenta los procesos sociales que van conformando la vulnerabilidad; sobre todo desde la consolidación de la política liberal neoconservadora denominada globalización, la que ha producido una cantidad de desequilibrios espacio-temporales añadidos a los antes existentes creados por las características propias del sistema capitalista, toda vez que se ha producido un desplazamiento de las relaciones de producción *tradicionales*, basadas en la reciprocidad y en determinados mecanismos de redistribución, por relaciones de producción "modernas" urbano-industriales, a partir de las cuales se ha ocasionado un aumento de la vulnerabilidad de grandes sectores de la población, sobre todo en los lugares donde se experimentan procesos rápidos y violentos de urbanización.

Este modelo que ha llevado a un alejamiento de la política de bienestar social y por ende a una pérdida de acceso a los recursos económicos, físicos, educativos, de salud, etcétera ha ocasionado, no sólo en México sino en toda América Latina, un aumento de la vulnerabilidad y, de seguir esta tendencia habrá un incremento en el número de desastres con cada vez menores posibilidades de recuperación tanto por la situación de pobreza de la población, como por los pocos recursos que tienen los países para invertir en reconstrucción, ya no digamos en prevención. Necesitamos urgentemente redefinir el mundo.

## Bibliografía

- Hewitt, Kenneth. 1995. "Excluded Perspectives in the Social Construction of Disaster".  
In:  
*International Journal of Mass Emergencies and Disasters*. November, Vol. 13, No. 3, pp.317-339.
- Susman, Paul; Phil O'Keefe y Ben Wisner. 1983. "Global disasters, a radical interpretation". In:  
Hewitt, K (ed.) *Interpretations of calamity*. Boston, Allen & Unwin. Pp 263-283.
- Wenger, Dennis. 1978. "Community Response to Disaster". In: Quarantelli, E.L (ed.) *Disasters: Theory and Research*. California, Sage. Pp 17-47.
- White, G. F. 1945. *Human Adjustment to floods*. Research Paper No. 29. Chicago, University of Chicago, Department of Geography.